

BASES GENERALES

QUE PRESENTA Á SUS COMPAÑEROS DE COMISION

EL DOCTOR D. JOSÉ DIAZ BENITO,

para llevar á cabo la construccion

DE DOS GRANDES NECRÓPOLIS

EN ESTA CÔRTE,

y clausura de algunos de los cementerios que la rodean,
por ser perjudiciales á la salud pública.



MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA MUNICIPAL.

1876.

39795

BASES GENERALES

QUE PRESENTA Á SUS COMPAÑEROS DE COMISION

EL DOCTOR D. JOSÉ DIAZ BENITO,

para llevar á cabo la construccion

DE DOS GRANDES NECRÓPOLIS

EN ESTA CÔRTE,

y clausura de algunos de los cementerios que la rodean,
por ser perjudiciales á la salud pública.



MADRID.

—
IMPRENTA Y LITOGRAFIA MUNICIPAL.

1876.

6768

MINISTERIO DE HACIENDA

REPARTICION DE INGRESOS

EL SEÑOR D. JOSE MARIA

DE LA

DE LOS RECAUDOS

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

SEÑORES:

A dos grandes principios obedece el objeto de los cementerios: 1.º al deseo de las familias de tener lo mas cerca posible los restos mortales de las personas queridas; y 2.º al esmero de los legisladores para preservar á los vivos de la morbosa influencia de los muertos.

La historia por demás curiosa é interesante de los cementerios, se pierde en la oscuridad de los tiempos, y el filósofo y el historiador pueden sin duda alguna, siguiéndola paso á paso, estudiar mejor que en otras obras las costumbres, las creencias, la religion, los adelantos, etc, etc. de todos los pueblos.

Si no temiera molestar su atencion y si fuera otro mi objeto, referiría curiosísimos detalles que tengo recojidos sobre este particular, con los cuales probaria lo útil que es su historia por mas de un concepto; pero esto está fuera de mi propósito, y solo haré ligerísimas reflexiones que considero indispensables y oportunas en esta reunion; y si despues de todo, el trabajo que vamos á emprender nos proporciona mas sinsabores que placeres, culpésemi á mi

que llevado de un interés grande, de un deseo ardiente por el bien general, he resucitado la cuestion de los cementerios en la sesion de Ayuntamiento del día 29 de Mayo próximo pasado, con una proposicion á la cual con tanta deferencia como bondad, todos los aquí reunidos me habeis acompañado en la peticion, dando así valor é importancia real á dicha mocion.

Los egipcios, los griegos, los hebreos, los romanos y todos los pueblos perpetuaron los muertos, quemándolos y guardando sus cenizas unos (1); embalsamándolos otros (2); sepultándolos aquellos (3) en lugares mas ó menos á propósito segun sus ideas y costumbres, siendo en el año 490 la primera vez que un Senado-consulta prohibió los enterramientos en la ciudad, teniendo aquí origen las sepulturas en puntos separados de la poblacion, que hicieron en filas de quince á diez y seis millas de distancia, viniendo á ser los arrabales necropolitanos de las ciudades. (4)

La Sagrada Escritura nos suministra tambien curiosísimas noticias sobre el particular, respecto de Jacob y de

(1) Los griegos los quemaban y guardaban sus cenizas en magníficos sarcófagos que construían en los jardines de sus viviendas.

(2) Los egipcios los embalsamaban con aromas y esencias. Josef (Génesis) mandó á sus médicos que aderezasen con aromas y bálsamos el cuerpo de su padre Jacob, y le tuvo sin enterrar cuarenta dias.

(3) Plutarco dice que una ley antiquísima prohibia la inhumacion dentro del recinto urbano.

Los hebreos los sepultaban entre la arena durante su peregrinacion, y al llegar á la tierra prometida abrian sepulturas en las rocas. Aun se ven de estos sepulcros en Palestina y cerca de Jerusalem.

(4) Cicerón nos asegura que en Smirna enterraban en las afueras de la ciudad, y el mismo testimonio nos dan Tito Livio y Servio Sulpicio.

los reyes de Judea (1), y la historia nos dice cómo fué enterrado Jesucristo despues de embalsamado con las esencias aromáticas que compraron las Marías. En efecto, todos los pueblos se fijaron en dar sepultura á los muertos y discurrieron la manera de preservarse de la influencia dañosa de los cadáveres, dictaron leyes como las XII tablas (450 años antes de Jesucristo), en las que se dispone se dé sepultura á los muertos en el campo para evitar el *fe-tór* de los cadáveres (2).

Por los años 360 de nuestra era, el emperador Teodosio dispuso que se enterrara en los caminos públicos y fuera de los muros de las ciudades, disposicion que se sancionó por el Concilio de Braga (3) hasta el siglo IX en

(1) Los patriarcas Abraham, Jacob, Joseph y sus hijos se enterraron junto á sus padres y hermanos en el sepulcro de sus mayores. El sepulcro y enterramiento de los hijos de Jacob estuvo en Sichen. El de Aaron en el monte Hor, en la Arabia.

Abraham edificó su sepulcro y el de Sara su esposa; y para Isaac y Jacob dos cámaras junto á Hebron.

Los reyes de Judá tuvieron su panteon en Jerusalem en los jardines de su palacio, y por una notable escepcion, al par que como un honroso tributo fué enterrado el profeta Samuel en su propia casa de Ramatha.

En Palestina habia diferentes clases de sepulcros: la gente comun los tenia fuera de la ciudad, y un lugar destinaban á los cadáveres de los judios extranjeros, y otro á los gentiles.

(2) Una de las leyes de las Doce tablas dice: «No sepultes ni quemes al hombre muerto en la ciudad.»

(3) El concilio de Braga, celebrado 200 años despues, es decir, en 560, prohibió sepultar en los templos.

Los reyes de Oviedo y Leon enterraban cerca, pero fuera de las iglesias, siendo una preeminencia el enterrar dentro concedida solo á los mártires. Los concilios del siglo IX prohibieron los sepulcros dentro de las iglesias, designando para este objeto los átrios, pórticos ó muros, asegurándose en el Cánón 21 del Concilio VI de Arlés, año de 843, que venia de los PP. antiguos la prohibicion de los entierros dentro de lostemplos á escepcion de obispos ó seculares (*honoriscasæ*) segun Teodulfo, obispo de Orleans.

que se hizo la costumbre de enterrar en los muros de las iglesias y en las iglesias mismas, segun la clase y condicion del cadáver, hasta el concilio Bracarense (1) en que de nuevo se prohibe el enterramiento en ellas, aunque se podia hacer en puntos inmediatos.

En los siglos XIII y XIV se vuelve á hacer observar que se entierre en los cementerios, esceptuando á los Reyes, Obispos y Santos; pero debió infringirse de nuevo esta práctica, cuando por los Concilios de Valencia y de Leon en 1262, 1267 y 1288, se declaró culpables de pecado á los clérigos que enterraran á los seglares en las iglesias, y á pesar de esto y de las Leyes de Partida, título 13, leyes 1.^a, 2.^a, 4.^a y 11, en los siglos XV, XVI XVII y XVIII, se convirtieron los templos en cementerios, es decir, en inmundos focos de infeccion miasmática por la viciosa costumbre de sepultar en sus bóvedas; abuso que dió lugar á funestas consecuencias en los años de 1803 y 1804, en que muchas provincias, especialmente las dos Castillas, se encontraban afligidas con enfermedades malignas; y en particular llamó la atencion la epidemia que apareció en Pasages (Guipúzcoa) que se atribuyó al feto de los cadáveres enterrados en su iglesia, lo cual obligó á cerrarla trasladando los altares y las imágenes á la del Santo Cristo de Bonarza; epidemia de la que se cuenta que hubo 127 invadidos y 83 muertos, dando lugar á que el gran monarca D. Carlos III, de acuerdo con la Junta suprema de Sanidad del Reino, dictara la Real cédula de 3 de Abril de 1787, por la cual se prohibia el enterramiento en

(1) El concilio Bracarense prohibió «que los cuerpos de los difuntos se enterrasen en las basílicas de los Santos, no repugnando en caso necesario que se hiciera la inhumacion en un lugar fuera de ellas, inmediato á las mismas.»

los templos y se mandaban construir cementerios fuera de las poblaciones, restableciendo la disciplina de la Iglesia, segun lo dispuesto en el Ritual romano respecto del uso y construccion de aquellos lugares, y la ley 11 de Partidas ya citada, previniendo que estas construcciones se sujetaran á las reglas siguientes: 1.^a que los Corregidores y demas autoridades, en union de los prelados, promovieran estas construcciones principalmente alli donde hubiese temores de una epidemia: 2.^a que se construyeran los cementerios fuera de las poblaciones y á distancia conveniente, en terrenos ventilados y á propósito para absorver los miasmas pútridos y consumir los cuerpos, evitando las filtraciones de aguas del vecindario: 3.^a que se formara el plano por personas competentes y el presupuesto necesario; teniendo presente que los cementerios habian de estar cercados á bastante altura para evitar atropellos y profanaciones, y que el recinto fuese de tal estension, que pudieran enterrarse los cadáveres respetándolos por tres años, por lo menos, para su consuncion, y quedar ademas terreno sobrante para ocurrencias estraordinarias: 4.^a que se aprovecasen para capillas de los campos santos las ermitas extramuros, segun Real cédula de 1787, y donde no las hubiera convendria construirlas, é igualmente osarios para desahogo y limpieza del cementerio, colocando en ellos á una altura conveniente una cruz, simbolo de nuestra redencion: 5.^a que se podrian construir sepulturas privadas para sacerdotes ó particulares que pagasen lo que se creyera justo, y 6.^a que se ejecutasen estas obras con economía y decoro, segun prevenia dicha Real cédula.

Estas órdenes no se llevaron á cabo con la prontitud debida, á pesar de erigirse alguno que otro campo santo, como fueron el del real sitio del Pardo, el de San Ildefon-

so y el de Yébenes de San Juan; y en el año 1804 se empezó la construcción del primero de Madrid en las afueras de la puerta de Fuencarral, de acuerdo con el eminentísimo Sr. Arzobispo de Toledo, y con arreglo al plano del célebre arquitecto D. Juan de Villanueva, calculando su coste en 300,000 reales con galería, y en 260,000 sin ella, encargándose de su ejecución, como ministro nombrado al efecto, al Consejero de Castilla D. Ignacio de Cortabarría, quien dispuso por sí tales medidas que todo cuanto se le facilitó y mas, fué consumido antes de concluirle, dejando sin pagar cantidades enormes á los proveedores de materiales.

Cesó la obra con motivo de la invasión francesa, y el rey intruso dictó severas órdenes para que no se enterrara en las iglesias y sí en el cementerio.

La mortalidad era grande por causa de la miseria y calamidades, y la acumulacion de cadáveres llegó á ser tal, que se clamó por la construcción de nuevos cementerios; pero por la premura del tiempo se redujeron á dos simples y anchurosos cercados, medida que se cumplió por el Visitador eclesiástico, levantando en 1809 el de la puerta de Toledo, ó sea el segundo campo santo de Madrid.

Como no fueran suficientes para los cadáveres de las parroquias y de los hospitales, aunque se empleaba mucha cal, y á pesar de mondas y aperturas en que ensimar los restos mortales, proveyéndose de tierra nueva, fué preciso aumentar con patios y nichos el de la puerta de Fuencarral, y se formó el cuadro de galería que hoy tiene, construyendo nichos en sus ángulos, arrojando para ello dificultades y tomando empréstitos y aun censos. Después se dieron nuevos ensanches á uno y otro con motivo de la epidemia cólica de 1854.

Tal es la historia de los dos primeros cementerios de Madrid; pero merecen especial mención, y no debemos pasar en silencio, los curiosos datos que hemos recogido de la celosa Municipalidad de aquella época, en donde consta que en 17 de Enero de 1804 se hizo por el Regidor de la Villa D. Santiago de Guzman y Villoria, una representación al Ayuntamiento, sobre la utilidad de crear cementerios fuera de la población y en ella decía: «Que siendo la sociedad un conjunto de hombres, de los cuales unos obedecen y ejecutan lo que los otros legislan, y teniendo estos «el deber de procurar la felicidad de aquellos velan sobre lo mas precioso, ó sea la salud pública, debian dictarse reglas para que esta se asegurase.» Que con este objeto habia pedido todos los documentos referentes á la construccion de cementerios en Madrid, y entre otros recibió una comunicacion indicando el procurador general del Ayuntamiento en 1731, se formara un depósito para osario. Aceptada la idea, de acuerdo con el Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, se compró un terreno en la cantidad de 5,000 reales, extramuros de la puerta de Toledo, entre ella y la de Embajadores, se hizo cesion del terreno al cabildo de Curas y Beneficiados por escritura otorgada en 19 de Julio de 1762, y despues de todas estas gestiones, no habiendo llegado á realizar el proyecto, se volvió á vender el terreno por acuerdo tomado en sesion de 22 de Agosto de 1762.

Esto prueba, decia el Sr. Guzman y Villoria, que hasta hoy (1804) nada se habia hecho respecto á cementerios, á pesar de la importancia del asunto, por lo cual deberia pedirse al Rey la creacion de cuatro cementerios á proporcionada distancia, los cuales se denominarian de San Carlos, San Luis, San Antonio y San Fernando, en

memoria de los reyes y príncipes: que obtenido el permiso y de acuerdo con el Arzobispo de Toledo y del protomedicato, se buscasen y señalasen los terrenos, y se levantasen los planos; y concluía escitando el celo del Ayuntamiento con frases y pensamientos notables, que revelaban la grandeza de su alma; diciendo «que las grandes obras no se consiguen si no se emprenden, y que tanto mayor es el mérito cuanto vence mas dificultades.»

En consecuencia de todo lo cual, se vé que en los años de 1804 dieron principio las obras del primer cementerio de Madrid, situado en las afueras de la puerta de Fuencarral, las cuales duraron hasta 1808, y para lo que dió el Ayuntamiento de esta Corte, por escitacion del Real Consejo de Castilla, y á calidad de reintegro, la cantidad de 400,000 reales; tomados, 200,000 del sobrante del fondo de serenos, y los otros 200,000 del fondo de propios y Sisas, cuya cantidad ann no se ha reintegrado, á pesar de los expedientes formados al efecto, y de la multitud de Reales órdenes, consultas, traslados y comunicaciones pasadas con tal objeto.

Mas tarde se construyeron cuatro cementerios particulares que se denominaron el de San Andrés (hoy San Isidro, ensanchado en 1830), el del hospital de la Pasion, el de la Sacramental de San Sebastian y el del Buen Retiro; en cuya legislacion interior se proponia lo conveniente que era conducir los cadáveres en carritos á propósito, y al mismo tiempo, lo necesario que sería fijar una tarifa que marcara los derechos que debieran pagarse, para cortar de este modo los abusos que solian ocurrir por los sacerdotes y sacristanes; y quizás por esto, se dictó la ley de 3 de febrero de 1823, en la que se dispone que los Ayunta-

mientos deben estar encargados de los cementerios. En esta época muchos municipios de la provincia de Madrid recurrieron al Gobernador en demanda de fondos para las obras de sus respectivos campos santos, á lo que se les contestó, liquidándoles sus cuentas y obligándoles hicieran uso de los bienes propios de cada uno.

En 1825 se construyó el cementerio de San Nicolás, que fué ampliado por concesion hecha en 1839. En 1846 se proyectó y realizó la construcción de un cementerio para la Sacramental de San Justo, Santa Cruz y San Millan en el cerrillo inmediato á la ermita de San Isidro del campo.

Con este motivo, D. Luis Fernandez de Córdoba pidió no se permitiera la realización de las obras, por tener allí una casa que quedaría cercada, por estar á diez y seis piés de distancia de los muros que se iban á edificar. El Ayuntamiento en 1.º de Setiembre de dicho año, dispuso que se hiciera la construcción á la de doscientos ochenta y siete piés, y se efectuó en el cerrillo de las Animas.

En 27 de Mayo de 1847 se elevó una instancia á S. M. por la Archicofradía de la Sacramental de Nuestra Señora de la Portería y Animas Benditas de la iglesia Parroquial de San José, para construir un cementerio extramuros de la puerta de Recoletos, para los cofrades y sus familias, sitio distante de las tapias de la poblacion 1,980 varas, 2,774 de la puerta de Alcalá y 400 del viage de aguas potables de la Castellana, próximo al camino de travesía que conduce á Hortaleza; cuyo pensamiento no llegó á realizarse, comprendiendo que el ensanche de la población por este lado sería inevitable

En el mismo año elevó una instancia á S. M. la cofradía del Santísimo Cristo de la Obediencia, establecida en el Buen Suceso, para erigir un cementerio patriarcal en el

sitio donde estuvo el polvorin, en el camino de Amanié, el cual, después de diversas resoluciones, respecto al trazado y alineación, fué concedido.

En 26 de Diciembre de 1848, el súbdito inglés D. Diego Thompson, elevó una solicitud al Gobierno pidiendo licencia para construir un cementerio de protestantes, fundándose en que por los tratados de paz, alianza y comercio, tenían en 1667 facultad para construirlo; y al efecto, en el año de 1796 compraron terreno fuera de la puerta de Recoletos; cuya idea abandonaron por su proximidad á los muros de la población; pero en 2 de Abril de 1831 lo construyeron en las alturas de San Isidro, en el cerro llamado de San Dámaso, á la derecha del camino que conduce á Carabanchel.

En 20 de Marzo de 1849 elevó una instancia la sacramental de San Lorenzo y San José, solicitando erigir un campo santo fuera de la puerta de Atocha, la cual fué negada en 26 de Setiembre del mismo año por su proximidad á la capital; pero en 22 de Abril de 1831 obtuvieron el permiso para construirlo fuera de la puerta de Toledo, entre los caminos de Carabanchel y Getafe.

En 30 de Mayo de 1835, D. Francisco de Asis Soler y consocios, solicitan licencia para construir un cementerio en las afueras de la capital, quedando á salvo las prerogativas y derechos de la iglesia, con sujeción á las leyes sanitarias y demás del ramo. Esta instancia pasó al Gobernador de la provincia, y de este al Ayuntamiento, el cual contestó en conformidad con el dictámen de la Comisión, haciendo consideraciones sobre la indiferencia con que se ha mirado la construcción de los campos santos; y le sorprende que no estén montados á la altura de los adelantos modernos en todas sus dependencias, y espe-

cialmente en los depósitos, donde debe ejercerse una activa vigilancia para cuidar de los cadáveres. (1)

También las hace sobre lo caro de los enterramientos de Madrid contra lo dispuesto por la Real cédula de Carlos III en 1787, reales órdenes de 26 de Abril y 28 de Junio de 1804, la de 17 de Octubre de 1805, recuerdo de las Cortes de 15 de Noviembre de 1815, nombramiento de comisionados especiales de 20 de Junio de 1815, Reales órdenes de 8 de Agosto de 1830, la de 20 de Febrero y 15 de Noviembre de 1831, de 14 de Noviembre de 1832, de 20 de Junio de 1835, de 18 de Diciembre del mismo año, y la de 15 de Febrero de 1834; á pesar de todo lo cual, no se han obedecido ni se obedecerán, mientras el Ayuntamiento no impida sean objeto de una escandalosa especulacion particular, concluyendo: 1.º que el número de cementerios es excesivo y casi todos mal situados y peor construidos: 2.º que los enterramientos son estraordinariamente caros y constituyen una cuantiosa contribucion sobre los muertos: 3.º que el rigor de los cálculos demuestra que solo los dos cementerios generales habrán dado desde 1809 hasta el dia cerca de 15.000,000 de reales de alquiler (2) y los de las sacramentales una cantidad igual ó mayor, atendidas sus

(1) Sabia disposicion, que puede evitar el enterramiento en los casos de muerte aparente, refiriendo á propósito lo ocurrido en Barcelona, en donde desde 1818 hasta 1851 se salvaron treinta y cuatro personas que se creyeron muertas.

(2) Estas cifras me han hecho continuar el cálculo, por el cual se deduce que existiendo entre los dos cementerios generales próximamente 3,000 nichos, al alquiler anual de 100 reales, y habiendo transcurrido desde 1809 hasta hoy sesenta y siete años habrán producido 20,100,000 reales: considerando que un nicho ocupe próximamente veinte y cuatro piés superficiales, y como sobre él se construyen hasta tres por lo menos, tendremos que cada pié de terreno vale 80 reales.

tarifas; 4.º que debe desaparecer el carácter de especulación que han tenido los cementerios: 5.º que se hace urgente la necesidad de otros nuevos, por el aumento de la población, ensanche y proximidad á la traida de aguas y las vías férreas; y por último, se deniega la autorización porque no marca el sitio, la estension, ni la orientación, ni presenta el plano; datos que debían acompañar á la solicitud, advirtiendo que no se dé curso á ninguna otra instancia hasta tanto que el Ayuntamiento presente el proyecto que el Gobernador le tiene encomendado por Real orden de 19 de Julio de 1857, y recaiga resolución del Gobierno, oyendo al Consejo de Sanidad, como se había hecho en otro informe dado en 1854, á consecuencia de una esposicion de varios vecinos de Chamberí, en súplica de que no se enterrasen mas cadáveres en el cementerio de la puerta de Bilbao por la proximidad á la población, la constancia de los vientos N. y NE. y por las aflictivas circunstancias del cólera.

El Director de Beneficencia y Sanidad, sin duda con el laudable fin de evitar una calamidad pública, reclama el proyecto arriba dicho y interroga al Ayuntamiento, en comunicacion de 28 de Diciembre de 1865, si cuenta en el presupuesto municipal alguna cantidad á responder á las necesidades de los campos santos, ó si se halla con recursos bastantes para ello; sobre cuyo particular se dan dictámenes de la Junta municipal de Sanidad, del ingeniero director y de los letrados; con luminosas y acertadas reflexiones; donde se dice no ser convenientes los enterramientos en nichos; que son malos todos los campos santos que no están situados al otro lado del rio Manzanares, y por lo tanto, que no deben expedirse licencias, ni se consienta la construccion de campos santos de la parte Norte,

cuando menos á mil quinientas varas de las puertas ó límites, y al Sur á la de mil cuatrocientos á mil quinientos metros: que la legislación civil no se habia ocupado en definir el carácter de estos establecimientos, y las atribuciones entre las autoridades civil y eclesiástica, fundándose en los cánones del Concilio Hiberitano, corroborados en los concilios de Braga en el año 561, el de Tarragona en 593 y 1704, el de Valladolid en 1606, el de Mallorca en 1692 y el de Urgel en 1747; no obstante lo acordado en 1836, en que se determina que las corporaciones municipales puedan formular acuerdos acerca de construcciones, reformas, traslacion, suspension y régimen de los cementerios, y concluyendo con preceptos de higiene y salubridad como sigue: 1.º que debe prohibirse enterrar en los campos santos que están comprendidos dentro de la zona de ensanche, á menor distancia de la prevenida; 2.º que se adquiriera terreno para los nuevos, sin permitir sepultar en nichos ni en galerías; 3.º que de comun acuerdo el Ayuntamiento con la autoridad eclesiástica se ocupen de lo concerniente, aquel á la construccion y salubridad; y ésta, á su régimen interior, inhumaciones y exhumaciones, para trasladar los restos de los antiguos á los nuevos, así como las cuentas que tienen con los sacramentales; y 4.º y último, que el Ayuntamiento disponga la adquisicion de terrenos y coste de cerramiento por vía de anticipo, y algunos otros particulares relativos al objeto.

En 1868 se presentó un proyecto de construccion de un cementerio general por los señores Pirala y Amat, cuyo proyecto fué desechado en un razonado informe, al ver en él, como en el anterior, un objeto puramente especulativo, aunque se reconocia la imperiosa necesidad de campos santos generales á distancia conveniente de los nuevos

límites de la corte; así como que se cerrasen prontamente las puertas del general del Norte y los inmediatos, por ser nocivos á la salud, y por la proximidad á las cañerías que trasportan á Madrid las aguas del Lozoya.

De algun otro proyecto tengo tambien noticia; pero no creo deberlo presentar, porque nada nuevo ofrece; y por último, en el mismo año de 1868 se trató de la secularizacion de los campos santos generales; pero no se llevó á cabo por razones que son de todos conocidas.

Se vé evidentemente, por la historia que acabamos de hacer de los cementerios de Madrid, que todas las autoridades han reconocido la necesidad de que reunan las condiciones de capacidad, distancia y reglamentacion que exige una buena higiene, y que tengan las circunstancias que la época reclama, garantizando así al vecindario, y evitando el desarrollo de su perniciosa influencia, cuando están tan mal situados como hoy sucede; pudiendo decir *que los muertos, se encuentran entre los vivos*; y tiempo es ya de pensar en la necesidad de cortar tantos males como amenazan, continuando con los enterramientos como hasta aquí, y permitiendo que Madrid esté rodeado por todos lados de focos de infeccion, como lo son siempre los campos santos cuando no reunen las condiciones que deben.

El que suscribe ha creído oportuno someter á la ilustrada consideracion de sus dignos compañeros, las siguientes reflexiones que le ha sugerido el importante pensamiento de llevar á cabo la construccion de dos grandes *nerópolis*, cuyos datos presenta con toda la concision posible para su exámen y aprobacion.

Es preciso convenir, dadas las condiciones de los cementerios de esta capital, que muchos de ellos no están

situados en sitio á propósito, ni tienen la capacidad necesaria, ni el sistema de enterramiento empleado está arreglado á una buena higiene; ni tampoco se tiene en ellos la policía y el esmero que es conveniente.

Meditando cómo se han construido, y ensanchándolos á medida que ha sido necesario, con el olvido mas completo de las leyes que rigen en la materia, y que dejo apuntadas, cada parroquia y cada sacramental ha pedido permiso para fundar su campo santo; estableciendo ademas contratos onerosos con el público, en perjuicio del vecindario y hasta de las parroquias.

En efecto, en todos existe la mala costumbre de los nichos, que contruidos con ladrillos puestos de canto, y apoyados en los muros, causan un aspecto repugnante y producen una fetidez matadora. El estrecho recinto en que se hacen las sepulturas, ha dado lugar á la perjudicial costumbre de abrir una gran fosa que se rellena de cadáveres, cuya consuncion no es posible sino en muchos años, como sucede en los campos santos generales de las puertas de Fuencarral y de Toledo; otros están situados en un sitio bajo, sobre arcilla rodeados completamente de poblacion, de tal manera, que forman con él una calle publica, á donde los vientos impulsan los miasmas pútridos que de alli se desprenden; los hay con el defecto de tener tapias tan elevadas que impiden la circulacion del aire, y cuando un cementerio no ha podido ensanchar sus límites por la proximidad de otros edificios, lo ha hecho con escándalo en profundidad, y ha construido galerías subterráneas, algunos metros mas bajas que el nivel del piso del cementerio; colocando en ellas y á los lados, hasta siete ú ocho filas de nichos, en donde apenas hay ventilacion alguna; observándose que las enfermedades que se

padecen en las inmediaciones á estos cementerios tienen casi siempre el carácter de las pestilentes y propias de las miasmáticas.

Estas reflexiones creemos que son bastantes, y pase-mos á enumerar los campos santos que hoy existen y su situacion.

AL NORTE

El General, que se construyó en 1809, y donde se sepultan los feligreses de Santa María, San Martin, San Ginés, San Nicolás, San Luis, Santiago, San Ildefonso, San Marcos, y San José.

El de San Ginés, y San Luis, fundado en 1851.

El de la Patriarcal, inmediato al anterior, á la izquierda de la calle de Bravo Murillo, y

El de San Martin y San Ildefonso, próximo al de la Patriarcal, y á la izquierda del camino de Tetuan.

AL SUR

El General, pasado el puente de Toledo, á la derecha del camino de Getafe, donde se entierran los que fallecen en las demarcaciones parroquiales de San Justo, San Pedro, Santa Cruz, San Andrés, San Sebastian, San Lorenzo, y San Millan.

El del Hospital General, próximo al anterior.

El de San Lorenzo y San José, entre los caminos de Carabanchel y Getafe.

El de Santa María á la derecha del camino de Carabanchel.

El de los Protestantes, inmediato al anterior.

El de San Pedro y San Andrés, (hoy San Isidro), que tuvo principio en 1811, y es como sabemos el mas antiguo de las Sacramentales.

El de San Justo y Santa Cruz, que se construyó en 1847 en los altos de San Isidro del campo, y por último mas al Sudeste é inmediato al ferro-carril del Mediodia se encuentran

El de San Nicolás, construido en 1825 y ampliado en 1859, y

El de San Sebastian, á continuacion del anterior: total, trece campos santos.

Hora es ya en vista de lo espuesto, no solo prohibir los enterramientos en algunos de ellos, sino que es conveniente, ademas, para los que han de quedar, y para los que se construyan en lo sucesivo, reglamentar este servicio, el mas importante de la higiene pública.

Como quiera que hemos de encontrar oposicion, por creerse que á la clausura de los campos santos va aneja la pérdida de una propiedad de los que los han construido, y de aquellos con quienes se haes tablecido un contrato, dándoles derecho en aquellas localidades para tener perpétuamente los cadáveres de sus antepasados, hemos de pensar en resolver esta cuestion con entera justicia, sin lastimar derechos adquiridos por el tiempo y por la costumbre, aunque no por la ley. Proponemos, pues, que los intereses creados por las parroquias, y la propiedad adquirida por las familias, debe ser compensada con un terreno de igual capacidad que se les dará en las necrópolis que se proyectan, y los restos allí sepultados que tengan derecho á perpetuidad serán exhumados y trasladados al nuevo local por cuenta del municipio, así como las lápi-

das, mausoleos, panteones, sarcófagos, etc., en el tiempo y oportunidad debidos y con arreglo á nuestra legislacion sanitaria, y como corresponde á nuestras prácticas religiosas; quedando como propiedad del municipio los terrenos en que hoy se encuentran los cementerios mencionados; de esta manera se responde á la propiedad que poseen las sacramentales y de que son dueños, y tambien á las familias que se creen muy tranquilas con las garantías que les dieron en dichos sitios para su eterno reposo.

Se comprende sin esfuerzo, que las exhumaciones y los enterramientos en los referidos campos santos, no podrán hacerse hasta que se hubiesen construido las nuevas necrópolis; en este supuesto, todos los situados al Norte deberán desaparecer, así como los de San Nicolás y San Sebastian, y el general de la puerta de Toledo; aquellos por su proximidad á la poblacion, y este por la mala calidad del terreno en que está situado, pues tenemos entendido que el subsuelo es tan flojo y de tal naturaleza, que se han visto en la gran fosa flotar los cadáveres con motivo de filtraciones; pudiendo quedar los restantes sujetos á la reglamentacion que se establezca respecto á enterramientos.

Los sitios donde deben erjirse dos grandes necrópolis son: uno al Oeste, sitio llamado Rodajos, alto de las Viñas, ó Cañizares; que reúne las condiciones de distancia conveniente de la poblacion, y es un punto elevado y bien ventilado; y otro en la parte de N. E. entre Hortaleza y Chamartin, en el bosque que lleva este nombre, y mejor aun en el sitio llamado de Mampalvillo, ó directamente al E. del Caño Gordo; siendo todos de un accesible y fácil servicio por lo poco que se separan de sus respectivas carreteras: así pueden satisfacerse las necesi-

dades del vecindario, repartiéndose la poblacion del N. y del S. E. próximamente á cada una de las necrópolis. Escusado es decir que ni en el N. ni en el S. conviene conservar ni establecer nuevos campos santos, porque los vientos dominantes se sabe que son N. y N. E. los cuales arrastrarian los miasmas.

La adquisicion de los terrenos necesarios puede hacerse con arreglo á su valor intrínseco, ó por expropiacion forzosa en caso de negativa de los dueños, por utilidad pública segun la ley de 17 de Julio de 1836.

La estension que debe darse á las necrópolis puede calcularse con bastante aproximacion teniendo en cuenta las cualidades del terreno, y nuestro clima; y averiguado que un cuerpo necesita para su descomposicion completa y hacerse inofensivo para los vivientes, cinco años; y siendo la mortalidad de un 3 y 1/2 por 100 de los habitantes, sin contar los enterramientos en grandes fosas; reservando terreno para calles, plazoletas, mausoleos y panteones, tendremos, que calculando en 16.000 el número de defunciones en la capital, y siendo el de 32 piés cuadrados el necesario para cada sepultura, quintuplicando dicha superficie, nos dará una estension de dos millones, cuatrocientos mil piés cuadrados, que hacen reducidos al marco de Castilla, próximamente treinta fanegas para cada necrópolis, y que para mayor desahogo, de capilla, depósito de cadáveres, habitaciones para sacerdotes y dependientes, y subvenir á las eventualidades de epidemias ó revoluciones sangrientas, debería dárseles doble estension de la marcada, ó sean sesenta fanegas para cada una, ó hasta ciento si se quiere, único modo de que reunan las condiciones de capacidad á que se destinan.

Podrá objetarse, no ya que el terreno es demasiado,

sino que la distancia es escesiva, atendidas nuestras costumbres de rendir un último tributo de respeto al cadáver, acompañándole hasta su última mansion; pero esto se obvia poniendo pequeños ramales de ferro carril ó tramvias que llenen esta necesidad; consiguiendo además con esto economía de tiempo, y ver mucho mas concurridos estos actos que hoy lo son, proporcionando á las familias el dulce consuelo de ver participar de su duelo á la mayor parte de su círculo social; tramvia ó ferro-carril que no tendria que costear la corporacion Municipal porque creemos que no habia de faltar quien estableciera este servicio por un precio módico con las garantías necesarias.

No pienso crear dificultades, dada la situacion del Municipio, antes por el contrario, me aventuro á creer que si no hubiera fondos bastantes para llevar á cabo, y como reclaman las necesidades, la realizacion de un pensamiento tan útil como beneficioso, pudiera levantarse un crédito que se considerára suficiente.

Llegado el caso de llenar cumplidamente estos estrechos, tiempo queda para ocuparnos de los detalles de las necrópolis; de la conduccion de cadáveres, de los enterramientos, de las ventajas é inconvenientes de construir bóvedas, criptas, osarios, depósito, capilla y habitaciones; dependencias todas, que deberán erijirse en uno de los lados de las necrópolis, segun los preceptos de la higiene; al mismo tiempo que la conveniencia en estos lugares, de plantaciones que segun ha demostrado la experiencia hacen más rápida la descomposicion cadavérica, hasta el punto de aconsejar Tardieu que debiera prescribirse por reglamento, se plantara un árbol sobre cada fosa; y por último cuantas reglas y disposiciones son necesarias, segun lo prevenido en este particular en la ley 1.ª,

libro I, título 3.º de la Novísima Recopilacion, y la legislacion sanitaria que hoy rige.

De las reflexiones que quedan apuntadas se desprenden las conclusiones siguientes:

1.ª Que es de urgente necesidad, como medida de salubridad pública, la clausura de algunos de los cementerios que rodean á esta Corte.

2.ª Que deben sustituirse por dos necrópolis, una al Oeste y otra al Este de la poblacion, de la capacidad calculada para satisfacer las necesidades del presente y del porvenir.

3.ª Que los terrenos donde han de hacerse, se adquieran por el Ayuntamiento mediante un contrato con los propietarios, y en caso de no avenirse, se declaren de expropiacion forzosa por utilidad pública.

4.ª Que para no lastimar derechos adquiridos, se indemnice á las sacramentales, con un terreno de igual extension en dichas necrópolis, donde se trasladarán por cuenta de la corporacion Municipal los mausoleos y panteones que tienen derecho á perpetuidad, dejando á las mismas la facultad de enterrar en los locales permutados aquellas personas con quienes tengan compromisos creados.

5.ª Que se respetarán igualmente los contratos que las parroquias tengan con las familias, y puestas de acuerdo las autoridades municipal y eclesiástica, deslindarán sus atribuciones y derechos en la mejor armonía.

6.ª Que por los gastos que dichas traslaciones necesariamente han de originar, se quedará el Ayuntamiento dueño de los terrenos que aquellos ocupan hoy.

7.º Que se dictarán las disposiciones reglamentarias oportunas para los enterramientos que en lo sucesivo ocurran, en armonía con las reglas de higiene que deben guardarse.

8.º Que para llevar á cabo obras de tan grande consideracion como son las propuestas, se levante un crédito como se crea mas conveniente para su pronta realizacion.

Y 9.º Que para la traslacion de los mausoleós, y panteones, para las exhumaciones, y todo lo concerniente al buen servicio de las necrópolis, se construya un ramal de ferro-carril de vapor ó de sangre, para cada una; concesion que deberá hacerse con todos los beneficios que se consideren conducentes al fin propuesto.

Todo lo relativo á terreno, construccion, régimen interior, conduccion de cadáveres, manera de enterramientos, etc., etc, será objeto de una memoria que la comision tendrá la honra de presentar en su día; y por último, para terminar, ruego á mis compañeros y á la Corporacion Municipal, que no abandonemos pensamiento tan útil, y crean que todos cuantos esfuerzos hagamos serán siempre pocos para el beneficio que hemos de proporcionar al pueblo de Madrid, aparte de ser una gloria para el Municipio que tenga la fortuna de realizarle.

Madrid 6 de Junio de 1876.

José Diaz Benito.

